

LA FUERZA PROGRESIVA DEL CRISTIANISMO Y LA UNIDAD DE LA NACIÓN ALEMANA EN LA HISTÓRICA DE J. G. DROYSEN: LA TRADICIÓN HISTÓRICA ALEMANA

PEDRO AMORÓS

I.

La *Histórica* de J.G.Droysen ocupa un lugar preeminente dentro de la historiografía alemana decimonónica. En líneas generales, se puede afirmar sin temor a equivocarse que en la *Histórica* confluyen, matizadas y superadas, tres corrientes de la tradición histórica alemana: el método histórico-filológico de Boeckh, la tradición histórico-filosófica de Hegel y la concepción del lenguaje de W. Humboldt.

Sin duda alguna, Droysen aprendió mucho de Boeckh, su maestro en Berlín. La obsesión del historiador alemán por la relación entre el clasicismo y el cristianismo es una herencia de las enseñanzas de Boeckh. Tampoco hay que olvidar que Droysen debió escuchar las conferencias que Boeckh impartió en numerosas ocasiones sobre *Encyclopädie und Methodologie der Philologischen Wissenschaften*. En estas conferencias posiblemente se encuentra el origen de la *Histórica*. Por otra parte, la influencia de la *Philosophie der Weltgeschichte* de Hegel en la obra de Droysen también es importante. La idea de la historia como progreso hacia adelante y la importancia que Hegel concede al Estado romano en la configuración del cristianismo debieron influir en el historiador alemán (1). Finalmente, la teoría del lenguaje de W. Humboldt contribuye a comprender mejor la concepción histórica subjetiva de Droysen (2). Todas estas tradiciones, pues, están en la base de la gestación de la *Histórica*. Pero, además, no hay que olvidar que la *Histórica* es una obra de madurez que toma cuerpo en una época en la que Droysen ya había abandonado el estudio de la historia antigua y se había centrado en la historia política moderna. La posición intelectual de Droysen había experimentado un giro o una evolución, según queramos.

El nuevo enfoque que experimenta la obra de Droysen se produce a finales de los años cuarenta. Hasta ese momento, Droysen había trabajado especialmente en el campo de la historia antigua alcanzando sus ideas una temprana solidez. En 1831, a la edad de veintitrés años, ya había escrito su tesis de doctorado, *De Lagidarum regno Ptolemaeo VI Philometore* y a finales de 1833 publica su *Geschichte Alexandros des Grossen*. Los dos volúmenes restantes de la *Geschichte des Hellenismus* salen a la luz en 1836 y 1843. Durante toda esta época Droysen se había movido en ambientes típicamente románticos junto a personajes de la cultura alemana de la época como el músico Mendelssohn o el poeta H.Heine y según todos los indicios era federalista. De hecho, su participación en la Asamblea de Frankfurt testimonia que no se puede hablar de prusianismo en el joven Droysen. La conversión a la idea prusiana y la evolución intelectual debe haberse producido poco después del fracaso de la Asamblea de Frankfurt, imponiéndose la concepción prusiana a la concepción romántica (3). Al mismo tiempo, Droysen se convierte en "un hegeliano desilusionado" (4). A partir de este momento, los esfuerzos de Droysen se centran en la "idea prusiana" y se ponen de relieve en la monumental obra inacabada *Historia de la política prusiana*, quince volúmenes publicados entre 1855 y 1886. En este contexto, en los años cincuenta, Droysen empieza a impartir cursos sobre

teoría y metodología de la historia. Este esfuerzo cristaliza en un pequeño Manual (Grundriss), que, acompañado de una serie de cuadernos dejados por el historiador alemán, configuran lo que hoy conocemos como Histórica, compilación editada por R.Hübner en los años treinta (5).

Entre la multitud de temas que se desglosan en la Histórica, en este pequeño trabajo he tratado de sacar a la luz y poner en solfa algunas de las ideas fundamentales que forman parte de la mentalidad religiosa y política del historiador, a saber, la ideología que subyace en la obra de uno de los más grandes historiadores del siglo XIX. Empezaré mi análisis (6) esbozando previamente algunas consideraciones sobre la idea histórica en Droysen.

II.

De forma clara, rotunda y precisa, la concepción histórica de Droysen está marcada por la idea de continuidad. Una fuerza progresiva se despliega en la historia de tal modo que cada etapa no es totalmente diferente de la anterior sino que se nutre de ella, y al mismo tiempo cada etapa se va ampliando y complementando con aquello que aporta cada formación nueva. La historia se dispone como "una especie de crecimiento en sí mismo" (**epidosiz Íiz auto**), y esta marca del desarrollo en progresión tan sólo se manifiesta en el hombre. La aplicación continua de la palabra "progreso" por parte de Droysen no debe llevar a engaño, pues el historiador alemán se aleja de las propuestas materialistas y positivistas de la época (7). Droysen matiza el sentido que tiene hablar de continuidad y progreso en la historia: "Y con frecuencia se muestra que un pueblo, en la tensión suprema de sus fuerzas intelectuales, se agota, como un campo de labranza que ha sido agotado por cultivo exhaustivo, de modo semejante a lo que aconteció en Italia en las postrimerías del periodo imperial. Cuando entonces sobre el campo yermo surgen nuevas formaciones, que recubren las ruinas y los restos de lo viejo y los acogen, vuelve a restablecerse la continuidad; y el comprender los hilos y el tiempo del campo yermo es también importante y seductor para la investigación. Esto para indicar cómo la idea de la continuidad también puede ser y es válida para nosotros allí donde ella parece cesar" (8). Esta imagen maravillosa de la tensión suprema de las fuerzas intelectuales, agotamiento y renovación indican de forma precisa la manera en que Droysen aplica el concepto de **δύναμις ἀπὸ ἀσθενείας**. Desde esta perspectiva, el objetivo de la historia es la humanitas en constante devenir, a saber, la cultura progresiva.

Por lo demás, Droysen parte del supuesto de que el individuo es sólo un medio a través del cual se mueven las fuerzas progresivas de la historia y se realizan las configuraciones del mundo moral, aunque dicho medio sea muy significativo. La personalidades históricas son, pues, medios, y su interés radica en su significación histórica. La única verdad del individuo es la conciencia (9), y el objetivo de la investigación histórica es comprender el lugar y el deber que tiene el individuo en las grandes comunidades morales y en su progreso. Este mundo moral, como repite frecuentemente Droysen, está construido por los hombres individuales y sus actos de voluntad, pero no actuando de forma individualista como se afirma desde Hobbes y Rousseau, sino actuando en el marco de comunidades morales. Y aquí llegamos al punto clave en la interpretación histórica. Por encima del individuo operan las fuerzas o poderes morales. El devenir y crecimiento de las ideas morales "es el movimiento y vida de la historia" (10).

También es significativo constatar que en Droysen la historia retoma su sentido originario y se transmuta en **historia**, investigación del pasado. Ahora bien, Droysen insiste en que no se puede restaurar ni reproducir el pasado. La función del historiador no es repetir lo que se ha legado como historia sino profundizar en el pasado, comprender lo que todavía puede hallarse en el pasado, en suma, "crear nuevas fuentes". Es así como cada época siente la necesidad de la historia, pues "todo presente necesita reconstruir para sí su ser devenido, su pasado" (11). Un eco claro del historicismo se encuentra en estas palabras de Droysen, pero estamos ante un historiador de tal calibre que va más allá del historicismo alemán de la época. Droysen es consciente de los peligros del relativismo histórico, es sabedor de que uno de los grandes problemas de la concepción histórica es tratar de comprender el pasado con opiniones y presupuestos del presente. Eso mismo le ocurre a Shakespeare, por poner un ejemplo, cuando confunde dos épocas, las costumbres cortesanas de su tiempo y el pasado heroico del pueblo griego cuando compone *El sueño de una noche de verano*.

Llegamos, de este modo, a un aspecto básico de la Historia, la concepción de la historia como representación, y es en este punto donde se reconocen las limitaciones del historiador: "No se trata pues, dice Droysen, de constatar los pasados ni objetivamente ni en la plena amplitud de su presente de entonces - eso sería un sinsentido, como querer encontrar la cuadratura del círculo - sino de ampliar nuestra, en un primer momento, estrecha, parcial, oscura representación de los pasados, ampliar nuestra comprensión de los mismos, complementarla, corregirla, aumentarla, según puntos de vista siempre nuevos" (12). A pesar de estas limitaciones de la investigación histórica que nos permiten tan sólo investigar y obtener una visión fragmentaria del pasado, el desconuelo no debe llegar lejos pues siempre podemos seguir el desarrollo de los pensamientos en la historia y formular una concepción y representación de la historia. Como dice Droysen, "ésta es nuestra compensación" (13).

Esta idea de representación se extiende a las fuentes históricas, que son consideradas por Droysen como concepciones, habiendo en ellas un momento doble, "el del que las concibe y el de lo que se concibe" (14). Siendo las fuentes tratadas como concepciones de acontecimientos, el historiador debe buscar la medida en que esa concepción se corresponde con los acontecimientos. Exactamente igual pasa con los denominados hechos históricos, un concepto altamente confuso. En la visión de Droysen, los hechos son actos de voluntad, y "no existen lo sucedido y lo hecho, los llamados hechos en la realidad pasada" (15). La historia, por tanto, no se ocupa de hechos objetivos. Lo que existe es una "concepción" de lo que acontece. En el fondo, la idea de Droysen es que no se puede proporcionar la historia objetiva. Más allá de los rumores, detalles, opiniones y recuerdos, la historia es una concepción, una representación.

Sin embargo, para evitar cualquier tipo de confusión, Droysen niega a la historia la posibilidad de ser considerada una expresión artística. En este aspecto es rotundo: la historiografía no es arte. Con ello retoma un tema que tiene pujanza en la segunda mitad del siglo XIX. Se nota en Droysen una cierta obsesión por mostrar que la historia es una ciencia que no tiene ninguna relación con la novela. Casi sin querer, está todavía influido por el empirismo de la época, y en esta obsesión por desligar a la historia de toda pretensión artística es donde más se nota.

Por lo demás, esta visión de la historia viene matizada, por el papel determinante que Droysen concede al lenguaje. La auténtica fuerza creadora está en el logos. El lenguaje es una especie de *ἰβιζιόεò*, de representación del pensamiento (16). En este sentido, hay que decir que desde Humboldt se aprecia toda una obsesión con el lenguaje dentro de la escuela histórica alemana. El lenguaje ofrece una visión del mundo, "es el espíritu del pueblo" (17). A todo esto hay que unir una visión de la cultura esencialmente ética. La representación idealista, que está en la íntima esencia del pensamiento de Droysen, se expresa en los siguientes términos: "Humanamente no podemos aprehender las cosas de manera más aguda y segura que mediante la palabra y mediante el pensamiento que se mueve en palabras, y poseemos las cosas tan sólo claras y determinadas en la medida en que las hemos traducido a nuestro lenguaje, esto es, a nuestros conceptos, juicios, conclusiones y al sistema infinitamente flexible y preciso de nuestro representar y pensar" (18).

III.

En el entramado de fuerzas progresivas que mueven la historia, Droysen se ha interesado particularmente por la continuidad existente entre helenismo y cristianismo. Como se sabe, Droysen inventó la palabra "helenismo" para referirse a la civilización griega posterior a Alejandro. Pero la palabra misma está llena de ambigüedades que se encuentran ya en la base de la *Geschichte des Hellenismus* (19). En cualquier caso, lo que aquí me interesa resaltar es que bien pronto, en su juventud, Droysen se interesó por el helenismo debido a una razón bien concreta: veía el helenismo como el prólogo del cristianismo. En la *Histórica*, Droysen deja escapar frases que permiten captar esta idea. Así, por ejemplo, cuando habla de la literatura alejandrina afirma que en ella emerge "un mundo de pensamiento que vuelve comprensible la nostalgia que abrió el camino al Cristianismo inicial" (20), o cuando dice que la filosofía griega es "aquella forma que luego se fundió con la idea mesiánica del pueblo hebreo para preparar el campo del cristianismo" (21). Sin embargo, hay un fragmento clave para comprender la visión de Droysen. El texto es el siguiente:

"El decurso de los tres siglos siguientes hasta el gran giro del Cristianismo incipiente nos da, en cierto modo, la clave de la incógnita; reconocemos el punto hacia el cual convergen todos los desarrollos desde las campañas de Alejandro. Tan sólo en este gran contexto comprendemos la época de Alejandro, de los diádocos y de los epígonos" (22) (la cursiva es mía).

El cristianismo, en la interpretación de Droysen, es el punto convergente de todas las fuerzas progresivas de la antigüedad. Sólo desde esa perspectiva se hace comprensible y alcanza su verdadera dimensión el helenismo. Y esto es así porque la idea de humanidad, a saber, la idea de la naturaleza espiritual del hombre alcanza su verdadera fuerza en el helenismo y el cristianismo. Esta idea se encuentra en el budismo, "con la negación de toda peculiaridad humana y natural", en el helenismo, "con la forma de la intelectualidad", y en el cristianismo, "con toda la fuerza positiva de la satisfacción de la idea mesiánica, en la noción de la unidad en el reino que no es de este mundo". La intención de Droysen es mostrar que la idea de humanidad en el budismo no ha permitido avanzar a los pueblos, y que la verdadera fuerza progresiva está en el enlace entre helenismo y cristianismo: "De la unificación helenístico-judía surgió la idea positiva y progresiva de la humanidad" (23). Las palabras de Droysen no pueden ser más claras al respecto. Por lo demás, no cabe duda que la idea de continuidad está siempre presente en la mente del historiador alemán, quien habla de la unidad religiosa de la historia humana desde la época antigua hasta la cristiana.

En todo caso, también percibe y establece Droysen diferencias entre las culturas antiguas y el cristianismo. Considera que estas culturas de la antigüedad no llegaron hasta un verdadero concepto de humanitas. Este momento se produce tan sólo con el advenimiento del cristianismo. Los babilonios, los fenicios, los egipcios y los helenos tenían en la antigüedad una rica cultura, pero no tenían una verdadera humanitas. Lo mismo se puede decir del mundo del Islam en la Edad Media. Eran pobres en educación porque no tenían conciencia del desarrollo en continuidad de los poderes éticos. Los resultados intelectuales de una cultura no lo son todo. En este punto es donde el discurso de Droysen adquiere tintes teológicos (24). El problema de todas estas culturas ha sido su religión, sus mitos y leyendas. Sólo los griegos han podido desarrollar "toda una serie de grandes tipos éticos"; por contra "no reconocieron que el pulso que los movía y el poder de su historia era la *paideia*, la educación" (25). En la *paideia* griega, no obstante, está el origen de la humanitas cristiana. A ello hay que añadir la contribución de los judíos con la idea de Dios, pero sin alcanzar un mundo ético libre. Todo esto prepara la llegada del cristianismo: "Con el Evangelio llega para la humanidad consuelo y esperanza, y una nueva fuerza. Son los elementos más profundos de la esencia judía y griega que allí se reconcilian y se funden para un nuevo comienzo. No más ya el rígido Dios extraterreno de los judíos, ya no más la infinita pluralidad del antropomorfismo griego" (26). Droysen reconoce los valores profundos del judaísmo y helenismo en la formación del cristianismo, pero piensa que sólo con el cristianismo se muestra y se revela la auténtica esencia del hombre. Esta concepción teológica se confirma cuando Droysen deja escapar las siguientes palabras: "Ahora se siente y se reconoce que todos los errores y equivocaciones habían estado dirigidos a la búsqueda de Dios, a esta revelación y salvación, que toda la historia vivida de los pueblos había sido una educación para Cristo, que Él vino cuando los tiempos estaban ya maduros, que toda historia remota tiene en Él su punto de partida" (27). En resumidas cuentas: Cristo como punto de partida y Cristo como punto de llegada.

Tan sólo un elemento falta en la concepción ideológica de Droysen: el historiador alemán considera que la idea cristiana degenera con el paso del tiempo creando un abismo insalvable entre el reino humano y el reino de Dios. La Reforma, y aquí Droysen introduce la Reforma como buen protestante que es, abre "nuevas vías a la profunda idea cristiana de la humanidad". Esta idea "trabaja progresando en los más altos ámbitos morales" (28).

Se puede afirmar, entonces, que partiendo de la idea de agotamiento y renovación de las fuerzas históricas, Droysen interpreta la Reforma como una fuerza histórica que renueva el agotamiento moral del cristianismo. Frases e ideas sueltas aquí y allá en la *Historia* ponen de manifiesto la importancia concedida a la Reforma. Así, por ejemplo, la investigación crítica moderna, cuyo primer ejemplo quizá sea Lorenzo Valla, está relacionada en la mente de Droysen con la crítica al papismo y la jerarquía romana, y con el espíritu de la Reforma. Droysen relaciona de este modo la ruptura del Cinquecento en Italia con toda la tradición judeo-bíblica, y la ruptura de Lutero con la tradición de la Iglesia romana. Compara el renacimiento de los estudios clásicos con la idea de Lutero de revivir los viejos testimonios históricos de la Iglesia. Ensalza, en suma, el papel de Lutero y la doctrina luterana: "con el pensamiento transformado de la época, con la concepción agustiniana más profunda de la esencia del Cristianismo [Lutero] rechazó la mala tradición jerárquica y trató de reconstruir, con una auténtica crítica de las fuentes, lo que había concebido como cristiano la palabra limpia de los Evangelios y de las Epístolas" (29).

En la visión de Droysen, la Reforma significa el fin del yugo con que la Iglesia sometía al Estado en el Occidente cristiano. La Reforma ofrece un nuevo impulso, y definitivo, a la educación del género humano. En esta concepción histórico-teológica del pasado encuentra Droysen la importancia didáctica de la historia. Ahora bien, el historiador no presenta una concepción finalista, pues aceptar que se ha alcanzado el final del desarrollo significa sin duda la muerte de la educación. Parafraseando a Droysen, el trabajo por la sabiduría es la verdadera sabiduría.

IV.

El interés de Droysen por la Reforma se dirige muy claramente hacia el punto en que convergen los intereses del historiador. La Reforma apunta directamente hacia la unidad nacional alemana. Fijémonos en las siguientes palabras: "Así, hay para el siglo XV exposiciones históricas de ciudades alemanas, de territorios, de casas principescas, pero ninguna que recoja y abarque al Imperio en cuanto tal, pues el pensamiento de la unidad nacional surgió primeramente de nuevo y, también sólo provisionalmente con la Reforma" (30).

Siguiendo esta misma línea, la idea de pueblo está sometida a la idea de unidad y conciencia nacional. El pueblo "es la conciencia, la voluntad de unidad, cualquiera que sea su tipo y la forma en que se manifiesta...Esta conciencia, esta voluntad de unidad es un resultado histórico, y, una vez existente como resultado histórico, aprehende y abarca a todos los coperteneientes con toda la fuerza de la determinación natural e innata" (31). Este concepto de pueblo nos remite rápidamente al ambiente cultural y político de la época, marcado por una obsesión: la unidad de la nación alemana. No en vano, Droysen señala que la investigación histórica y la exposición narrativa tienen "una gran tarea y deber". Veamos sus palabras:

"Se trata de presentar claramente en la investigación y comprensión al pueblo y al Estado, aquello que ha signado su ser más íntimo, sus pensamientos, proporcionándoles igualmente una imagen de ellos mismos. Un deber y una tarea que son tanto más grandes y fecundas cuanto menos formada y cuanto más lánguida sea todavía la conciencia estatal y nacional" (32).

El ejemplo que toma Droysen es el de la historia romana. Evidentemente, en la época de Rómulo y los primeros cónsules no existía en los romanos ninguna idea de dominación mundial. Ni siquiera en el tiempo de las guerras Samnitas o de las guerras Pírricas. Sólo a partir de la segunda guerra púnica, Roma empieza a tomar conciencia de la importancia del dominio del mediterráneo. La idea de continuidad surge posteriormente, cuando ya está configurado el imperio, en época de César y Augusto: "los contemporáneos de Cesar y Augusto concibieron el resultado alcanzado en la historia romana como su tarea desde el comienzo, y el que Livio, Virgilio y otros expresaran esto y lo expusieran dio al pueblo romano la conciencia de una continuidad que otorgó importancia y comprensión a los más oscuros orígenes" (33). La idea de Droysen actúa en el mismo sentido: se trata de ofrecer continuidad a la historia del pueblo alemán potenciando la conciencia estatal y nacional (34). Esta es la tarea que precisamente se había impuesto Droysen escribiendo la Historia de la política prusiana. No es de extrañar, por otra parte, que Droysen haya sido Alt-Väter para otro historiador, A.Momigliano, también preocupado por "la nación italiana". Droysen es, no cabe duda, un historiador exponente del nacionalismo alemán, por lo menos en determinada época de su vida. Esta posición supone estar libre de toda objetividad y marcar las propias limitaciones de la tarea his-

tórica: "No quiero tener para brillar nada más y nada menos que la verdad relativa a mi punto de vista, como me lo ha permitido alcanzar mi patria, mi convicción política, religiosa, mi estudio serio. Esto dista mucho de ser una obra para la eternidad, sino que está limitada y es unilateral en todo sentido. Pero hay que tener el coraje de confesar esta limitación y consolarse con el hecho de que lo limitado y lo especial es algo más rico y algo más que lo general y lo sumamente general" (35). En este sentido, para Droysen la unilateralidad es casi como un problema de partida tal como ya aparece por primera vez en la historia contenida en el Antiguo Testamento.

El discurso de Droysen en la *Histórica* termina de forma sintomática con la exposición discursiva, aquella que permite aplicar al presente los resultados de la investigación. No es casualidad que para explicar esta presentación discursiva, Droysen adopte como tema la constitución de un Estado federal alemán, sin Austria y con la dirección de Prusia. Cuando uno piensa que Droysen abandonó el estudio de la historia antigua y se dedicó a escribir la *Historia de la política prusiana* no tiene más remedio que pensar que Droysen se había identificado plenamente con la labor que había desarrollado Tito Livio en Roma.

NOTAS

(1) Para el estudio de estas influencias en el pensamiento de Droysen me remito al ensayo de A.Momigliano, "J.G.Droysen entre los griegos y los judíos", en *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, México, F.C.E., 1993, pp.257-270, esp. p.259 [trad. castellana de *Essays in Ancient and Modern Historiography*, Oxford, 1977]. Según E.Lledó, Droysen aprendió de Hegel "la importancia de la historia como un horizonte vivo, lleno de matices, donde el espíritu se manifiesta y despliega" (Véase E.Lledó, "El cosmos de Droysen", en *Días y libros*, Salamanca, 1995, p.413).

(2) Véase E.Lledó, "El cosmos de Droysen", en *Días y libros*, Salamanca, 1995, pp.419-420.

(3) Véase A.Momigliano, "Per il centenario dell'"Alessandro Magno" di J.G.Droysen. Un contributo" en *Storia e storiografia antica*, Bolonia, 1987, pp.139-150, esp. p.144-145. [El ensayo fue publicado originalmente en "Leonardo", IV, 1933, pp.510-516]. A partir de esta época, Droysen debió acentuar el carácter nacionalista de la victoria macedónica. Como señala Momigliano, ésta es una de las diferencias entre la primera edición del *Alejandro Magno* y la segunda publicada en 1877, lógicamente después de pasar años trabajando en la *Historia de la política prusiana*. La ecuación Macedonia-Prusia empezaba a funcionar en la mente de Droysen y el problema religioso dominante en los años juveniles se atenuaba.

(4) Véase A.Momigliano, "J.G.Droysen entre los griegos y los judíos" en op.cit., ed.cit., p.265. Momigliano escribe: "Droysen se inició como un hegeliano historiador de las ideas, pero pronto se dedicó a la historia política. Descubrió que lo importante del helenismo era el poderío del ejército macedónico. Como Macedonia era la Prusia de la Antigüedad, fue coherente al pasar de Macedonia a Prusia. La historia del helenismo fue una *praeparatio evangelica* para la *Historia de Prusia*" (p.262).

(5) Véase E.Lledó, "El cosmos de Droysen", en *Días y libros*, Salamanca, 1995, p.416-417.

(6) Todas las citas de Droysen se corresponden con la traducción castellana de Historik. Vorlesungen über Enzyklopädie der Geschichte, R.Oldenbourg Verlag, Munich y Viena, 1977 [Histórica. Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la historia, Barcelona, Alfa, 1983]. Para una comprensión general de la Histórica se puede consultar el resumen que ofrece el artículo de E.Lledó, "La metododología histórica de Droysen", en Lenguaje e historia, Madrid, Taurus, 1996, pp.175-186 [publicado originalmente en Homenaje al profesor E.Alarcos, Universidad de Oviedo, 1977].

(7) Droysen expone su queja sobre el materialismo y hace cruces para que la escuela alemana se aleje de él. En el análisis de la esfera social y económica Droysen señala el peligro que supone un análisis económico centrado en el cálculo y en la búsqueda de leyes estadísticas, y aislado de referencias éticas. La economía sólo tiene sentido en un enfoque antropológico. Lo económico no puede negar y dejar de lado la naturaleza ética del hombre.

(8) Histórica, ed.cit., pp.18-19.

(9) En todo caso, se impone distinguir la historia de las historias. Droysen tiene claro que el yo histórico se levanta por encima del yo individual: "El yo universal - dice -, el yo de la humanidad es el sujeto de la historia. La historia es el $\alpha\omega\epsilon\epsilon\acute{o}\acute{\alpha}\acute{o}\acute{o}\acute{u}\nu$ de la humanidad, su autoconciencia, su conciencia" (Histórica, ed.cit., p.326).

(10) Histórica, ed. cit., p.222. Por ideas morales o poderes morales, Droysen entiende las ideas de Estado, familia, derecho, iglesia, etcétera, lo cual nos conduce al ámbito de otro gran historiador, J.Burckhardt. Recrear el ambiente histórico en que se relacionan las ideas de Droysen y Burckhardt abriría nuevas perspectivas. Por otra parte, la forma en que Droysen emplea los conceptos de Estado e Iglesia es característica de la tradición histórica alemana de la segunda mitad del siglo XIX.

(11) Histórica, ed.cit., pp.102-103.

(12) Histórica, ed.cit., p.36.

(13) Histórica, ed.cit., p.390.

(14) Histórica, ed.cit., p.81.

(15) Histórica, ed.cit., p.122. Según E.Lledó, "con la afirmación de la voluntad destaca Droysen el aspecto individual y personal que subyacía a todo el movimiento romántico" (Véase E.Lledó, "La metododología histórica de Droysen", en op.cit., ed.cit., Madrid, Taurus, 1996, pp.177.

(16) En la misma línea que el lenguaje, el arte es también $\iota\beta\iota\zeta\acute{o}\acute{o}$, una representación, "pero no de pensamientos sino de sensaciones" (Histórica, ed.cit., p.276).

(17) Histórica, ed.cit., p.270.

(18) Histórica, ed.cit., p.78.

(19) Sobre este tema me remito al ensayo de A.Momigliano,"J.G.Droysen entre los griegos y los judíos", en op.cit. ed.cit., pp.257-270.

(20) Histórica, ed.cit., p.64.

(21) Histórica, ed.cit., p.288. Esta frase, por cierto, desvela el pensamiento del Droysen maduro. Sabemos que el joven Droysen había eludido hablar del judaísmo en la formación del cristianismo. Sin embargo, en la Histórica ya se hace eco del papel jugado por el judaísmo.

(22) Histórica, ed.cit., p.112.

(23) Histórica, ed.cit., pp.265-266.

(24) A.Momigliano ha escrito sobre Droysen en los siguientes términos:"La exigencia que mueve a Droysen es esencialmente religiosa o mejor todavía filosófico-religiosa" (Véase A.Momigliano,"Per il centenario dell'"Alessandro Magno" di J.G.Droysen. Un contributo" en op.cit., ed.cit., p.140).

(25) Histórica, ed.cit., pp.375-376.

(26) Histórica, ed.cit., p.376.

(27) Histórica, ed.cit., p.377.

(28) Histórica, ed.cit., p.266.

(29) Histórica, ed.cit., p.169.

(30) Histórica, ed.cit., p.166.

(31) Histórica, ed.cit., p.262.

(32) Histórica, ed.cit., p.354.

(33) Histórica, ed.cit., p.354.

(34) Planteando el tema de la expresión y la forma en la obra histórica, Droysen aprovecha para señalar que, en este campo, las mejores aportaciones son fruto de una marcada "sensibilidad nacional" (Histórica ed.cit., p.364). El historiador alemán señala como modélicas la obra de Livio y la Historia de Inglaterra de Hume.

(35) Histórica, ed.cit. pp.354-355.